

Parashat Tazría

Vayikrá (Levítico): 12:1-13:59

Haftará: 2 Reyes 4:42-5:19

Por Prof. José Alberto Fuentes

www.roshpina.net

Es muy importante saber y tener en cuenta que, la vida de nuestro santo Maestro *Yeshúa* gira en torno a la Torá; justamente cada episodio de su vida tiene una conexión con los textos de este Libro sagrado como veremos en esta porción.

En primer lugar, tenemos que ver las credenciales de nuestro Maestro como judío observante, hijo de judíos observantes de la Torá y los mandamientos.

Está escrito en parashá Tazría:

“Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. Y al octavo día se circuncidará al niño”. (Levítico 12:2-3)

Cada vez que una mujer concibe varón, trae al mundo una esperanza, ya que todo bebé potencialmente es un emisario para hacer **tikún** (reparación) del pecado de *Adam harishón* (el primero); justo ese *tikún* comienza cuando el bebé judío es circuncidado al octavo día.

Según el Midrash *Adam harishón* se volvió incircunciso cuando pecó, quizás esa sea la interpretación espiritual de las palabras de Rabí Shaúl cuando dice:

“¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso”. (1 Corintios 7:18a)

¿Cómo es que alguien puede pasar de circunciso a incircunciso? Espiritualmente hablando, cuando transgrede los mandamientos de Dios.

Es interesante que la palabra hebrea para bebé sea **tinok** que tiene las mismas letras de la palabra **tikún**, de tal modo que la reparación del pecado de *Adam harishón* comienza cuando el bebé es circuncidado al octavo día. El bebé, al ser circuncidado rompe con la naturaleza que dicta que el bebé debe tener prepucio; esa es la razón también de que la circuncisión se realice en el octavo día, ya que el número ocho representa lo sobrenatural, además de indicar un nuevo comienzo.

Se documenta sobre nuestro Maestro Yeshúa el Mashíaj:

“Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Yeshúa, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido”. (Lucas 2:21)

Es interesante resaltar algunos puntos, primeramente, nos damos cuenta con esta evidencia de que Yosef y Miriam, padres de Yeshúa, andaban conforme a los mandamientos de Dios, es decir Yeshúa creció en un ambiente de judíos piadosos observantes de la Torá de Moisés. También observamos que seguían la costumbre rabínica de anunciar el nombre el día de la circuncisión.

Y si dijimos que el proceso de reparación del pecado de Adam harishón comienza con la circuncisión, se espera que el Mashíaj pase obligatoriamente por ese proceso, pues se dijo de él:

“Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Mashíaj el Señor”. (Lucas 2:11)

Es importante saber que el proceso de redención comienza con la aplicación de los mandamientos por parte de Mesías, de no ser así, no sería tan valioso para sus estudiantes haber registrado este episodio.

Continuando con el proceso de reparación, la Torá nos dice:

Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. “Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre. Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; y él los ofrecerá delante de Hashem, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia”. (Levítico 12:4-8)

Aquí nuevamente confirmamos que la madre de Yeshúa guardaba los mandamientos de la Torá, como veremos. Los judíos cercanos a Yeshúa nunca estuvieron peleados con la ley de Moisés, como muchos erróneamente piensan, inclusive vemos como se presentaban en el Templo para ofrecer los sacrificios correspondientes según la Torá.

Antes de ver los testigos textuales de esto, quiero hacer un pequeño paréntesis para mencionar el porqué de la impurificación y, por qué la cantidad doble de días de purificación cuando se tenía a una niña.

La impureza que adquiere la mujer al dar a luz es debido al pecado original, que cometió la madre de la humanidad (Javá). Sabemos que por el pecado una terrible maldición cayó sobre Javá y sus hijas, como está escrito.

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16)

Por lo tanto, cuando una mujer sufre en el embarazo y el parto es justo la consecuencia del pecado original; con la purificación que establece la Torá entonces esa parte se anula.

Por la parte del doble de tiempo cuando nace una niña, la razón que dan los sabios es porque potencialmente la niña también podrá concebir y pasar por el mismo proceso, ya que ella también es un contenedor.

Ahora sí, veamos los textos que hablan de este proceso de purificación que llevó a cabo la madre del Mashíaj, adicionalmente el rescate del primogénito, otro precepto de la Torá.

“Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor, y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos”. (Lucas 2:22-24)

Para que la palabra profética viniera, ellos tenían que cumplir en primer lugar los mandamientos. Esta es una gran lección; cuando primero se cumplen los mandamientos, se crea una vasija, en la cual el fluido Divino, manifestado en palabra profética, puede reposar. Y la idea no sólo es oír la profecía, sino que se cumpla. Esta se cumple cuando se ha creado ese recipiente por la observancia de los mandamientos.

Por eso inmediatamente está escrito:

He aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y la Ruaj Hakodesh estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor; y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Yeshúa lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley:

“él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”. (Lucas 2:25-38)

Notemos como también estos dos personajes *Simeón* y *Ana* eran judíos muy piadosos, pues su simple presencia en el Templo habla de ello, además de lo que el escritor expresa de ellos, no es de sorprenderse que sean usados como instrumentos para que la palabra profética saliera de sus bocas.

Queda entonces claro que la familia de Yeshúa y su entorno, era de judíos piadosos que seguían al pie de la letra las ordenanzas del Eterno. Esta información simple pero a la vez ignorada o pasada por alto, nos permite entender que Yeshúa no creció en un vacío histórico, sino que gracias a que él creció en un hogar religioso, fue forjado y preparado para llegar a ser el Mesías prometido a la casa de Israel. Grande es el mérito de sus padres Yoséf y Miriam, su recuerdo sea de bendición para nosotros.

Shabat Shalom